

## Intervención del psicólogo en zonas de conflicto armado: una lectura política de una experiencia en psicología comunitaria

### UNA UBICACIÓN CONTEXTUAL NECESARIA.

La experiencia específica desde la psicología comunitaria sobre la cual se está haciendo la lectura interpretativa y que sirve de base a éste texto se realiza en el Municipio de Marquetalia, departamento de Caldas, Colombia.

Aquel está situado en el costado este de la cordillera Central, sobre la Cuenca del Magdalena, en la zona oriental del departamento de Caldas, a unos 124 Km. de la capital Caldense. La composición territorial está conformada por una zona urbana y una zona rural de 9033 habitantes aproximadamente, que abarca 48 veredas. La cabecera municipal está ubicada a 1.560 metros de altura promedio sobre el nivel del mar, con una temperatura que oscila entre los 18 y 22 grados centígrados. posee una población aproximada de 16.400 Habitantes de los cuales el 63,5% es rural y el 36,5% urbana

En cuanto a los actores políticos que allí existen, se pueden agrupar en dos, los partidos y movimientos reconocidos por el estado y los grupos armados. En cuanto a los primeros se tienen el Partido conservador línea yepista, el Partido liberal, línea movimiento liberal barquista, el Movimiento de Salvación Nacional, el Movimiento Nacional Conservador y el movimiento Actitud Renovadora. Los segundos es el grupo paramilitar autodenominado Las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), ubicados en zona cercana a la cabecera municipal; cuentan aproximadamente con 100 hombres, cuyo objetivo principal es "hacer limpieza", como suelen llamar a las muertes que se producen por acción de este grupo. Cuentan con un comandante, un subcomandante, un jefe de operaciones y un recaudador de finanzas quien cobra las cuotas que deben pagar los comerciantes, transportadores, campesinos y algunos empleados.

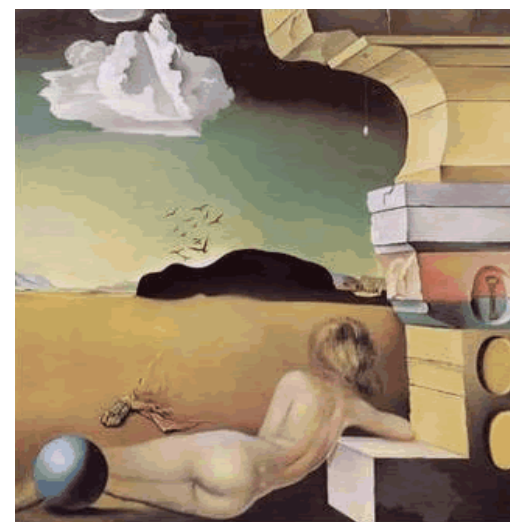
Otro grupo es la guerrilla de las FARC EP, con el frente 47, éstos no se encuentran ubicados exactamente en el municipio, sino en los límites con los municipios de Samaná, Victoria, Pensilvania y Manzanares, de su estructura organizativa no se conoce mucho, aunque es un grupo de gran incidencia en el oriente de Caldas. La guerrilla culpa a la población civil de ser auxiliares de los paramilitares, por pagar las cuotas que estos recaudan, lo que genera un ambiente de tensión, tanto por los enfrentamientos armados que se puedan presentar, como por las acciones contra la población civil por parte de uno o de otro bando según la percepción que ellos asuman de quienes son sus enemigos "reales" o "potenciales".

Alvaro Díaz Gómez

Instructor asociado Universidad De Manizales.  
Coordinador de la línea de investigación en  
educación y democracia.  
Universidad Católica de Manizales

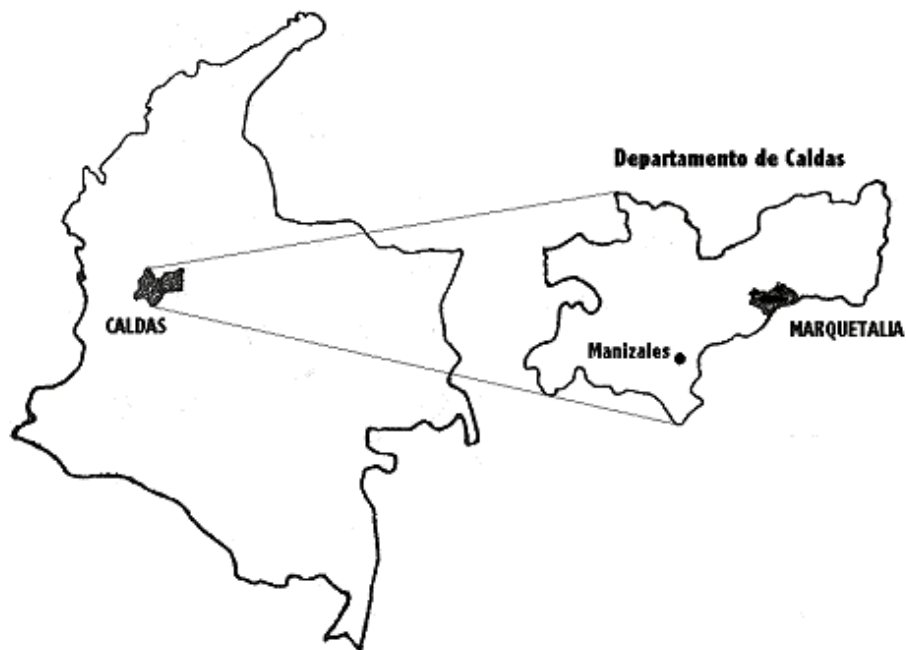
Diana Esperanza Carmona González

Estudiante de práctica profesional en X Semestre  
de psicología.  
Universidad de Manizales.



Wall Decoration for Helena Rubenstein, 1942.  
Salvador Dalí

**REPÚBLICA DE COLOMBIA**



Ubicación geográfica del municipio de Marquetalia.

**EL TRAUMA PSICOSOCIAL COMO PRODUCTO DE LA VIOLENCIA SOCIAL.**

**SOBRE LA VIOLENCIA POLÍTICA.**

En tanto la violencia política no es una cualidad heredada genéticamente, ni un destino fatalista, como tampoco es una opción teleológica de los hombres y mujeres que habitamos el planeta tierra, es plausible asumirla como una construcción social, como resultado de la resolución de conflictos entre grupos y clases sociales de manera autoritaria, excluyente, sin el mínimo respeto a la diferencia, a la pluralidad y a la vía argumentada, razonada y consensuada para la superación de tales conflictos.

**SOBRE EL TRAUMA PSICOSOCIAL.**

Pero, ¿qué hace que se de esta relación de dominación política? El ejercicio de la violencia política. Y aquí aparecen consecuencias de la misma que ya han sido expresadas por Martín Baró (1988) en términos que ahora ubicamos en dos perspectivas, la macro social como: Polarización social; mentira institucionalizada; y violencia; mientras que en términos micro sociales e individuales se tiene: la somatización que surge de las situaciones de polarización generada por lo actores que en tanto grupos rivales la propician, los problemas de identidad dada la mentira institucionalizada y la militarización de la mente como consecuencia de la vivencia de violencia política de manera constante y durante largos periodos de tiempo.

Así, refiriéndonos a la población de Marquetalia la vida del pueblo cambio “de un momento a otro”; sus costumbres, actividades, formas de diversión, rutinas, cultura, de repente giraron en busca de un ambiente protector frente a una realidad amenazante. Este que había sido un pueblo alegre, donde la gente realiza muchas actividades, un pueblo de gente emprendedora - un pueblo en el que un día, previendo la agudización del conflicto, la gente salió a las calles, destacándose un letrero que decía: “Estamos en paz, déjenos en paz” – paso por decisión de los grupos armados a ser una zona de conflicto por el poder político y el dominio territorial, quedando la población civil en medio de esta lucha.

Esa lucha por el poder supone la confrontación con las fuerzas que pretenden llevar adelante otros intereses sociales; dos grupos armados se enfrentan por tener el dominio sobre este territorio y aunque la población no quiere ser parte del conflicto se ve obligada; así, cuando llega uno de los grupos a la casa de un campesino y le pide hospedaje, el campesino no puede rehusarse, días más tarde el otro grupo sin dar lugar siquiera a una explicación, castiga con la muerte a quien no quería ser parte del conflicto. ¿Qué hacer entonces frente a dos grupos armados que no entienden la posición de la población civil y parece darles lo mismo lo que es aceptado de lo que es impuesto?

**IMPORTANCIA Y POTENCIALIDAD DEL CONCEPTO DE TRAUMA PSICOSOCIAL COMO PROCESO HISTÓRICO SOCIAL.**

Por vía del pensamiento la mirada académica debe habilitarnos para desnaturalizar los procesos humanos, para volver histórico lo que tiene construcción colectiva, para hacer social lo que es protagonizado por todos y desde allí sugerir tres vías de intervención del psicólogo en zonas de conflicto armado:

1. VÍAS DE ACCIÓN ACADÉMICA. En cuanto se abran nuevos campos de

indagación y se formulen nuevas preguntas inteligentes sobre las acciones de violencia política que deshumanizan pero que son realizadas por humanos con sus propias y peculiares características de personalidad.

La realidad para los habitantes de Marquetalia –válida para la generalidad de nuestro país - se vuelve trágica, conflictiva y alienada. Lo primero por todas las injusticias y barbaridades que se cometen, lo segundo no solo a nivel económico, político o histórico sino también a nivel intrapersonal, los mayores conflictos ahora son los generados por la guerra. La tercera, en cuanto se presenta "un estado en que ni se es dueño de sí mismo, de su propio destino, ni ese ser para otro es el resultado de una opción sino de una imposición" (Martín –Baró; 1998), En el municipio, las normas y reglas son impuestas por dos grupos armados que se ha creído con el derecho de decidir sobre la población en aspectos tales como cuánto deben aportar o cuál debe ser el precio de algo, hasta quien vive y quién no.

2. VÍAS DE ACCIÓN POLÍTICA. En tanto y en cuanto nos asumamos como intelectuales orgánicos comprometidos con causas sociales y a favor de los más necesitados. Esto, obvio, es una opción de clase que se conjuga con perspectivas éticas de humanización y solidaridad.

Una expresión y consecuencia de la violencia política es el miedo. Fue este quien hizo que ante la falsa alarma de una toma guerrillera los habitantes del pueblo se escondieran, cerraran puertas y ventanas, se llenaran de pánico, a tal punto que de haber sido cierto, el miedo habría cobrado varias víctimas; aquí, entonces, la casa se constituye en el punto de tranquilidad, del que no se quiere salir, estar con los seres queridos propicia seguridad, no necesariamente la certeza de sobrevivir en un momento determinado, sino de tener compañía, de compartir el miedo. ¿A qué se le tiene miedo? No es al hombre que se acerca, a su aspecto, ni siquiera le tememos a su ideología, a lo que le tememos realmente es al arma que trae consigo, a su poder destructivo y devastador.

Así han y nos hemos ido metiendo en una guerra psicológica, entendida como aquellas operaciones que se realizan en una guerra con el fin de obtener la victoria mediante el cambio mental del enemigo (Watson, 1975) en nuestro caso se manifiesta en una serie de rumores repetitivos sobre arremetidas guerrilleras, muertes a colaboradores, llamadas amenazantes que buscan amedrentar la población, desencadenando un ambiente de inseguridad para en últimas obtener la sumisión de las personas. Los mismos habitantes se han metido en esta guerra psicológica porque además de seguir el rumor se ve más de lo que hay y se cuenta exagerando la situación, poniéndola peor de lo que en realidad es. Esto sucede aún más con los que están por fuera, porque desde allá la situación se ve mucho más crítica y así con la exageración de cada persona terminamos por ser además de actores, autores de esta guerra psicológica.

3. VÍA DE ACCIÓN PROFESIONAL. Sobre la base de la comprensión de los efectos sobre personas, grupos y sociedades de la vivencia de situaciones de violencia política, PIPER, I (2002) propone *"implementar estrategias de intervención que logren reparar estos efectos"*, lo anterior no sólo en el aspecto terapéutico, ya sea éste individual o grupal, sino en lo social, en lo político, en lo organizativo .1

El psicólogo comunitario debe ubicarse en el contexto histórico y socio político de la población, confrontar una serie de conocimientos teóricos con la realidad más urgente, no podemos pretender que su función sea únicamente teórica, sino y además, de comprensión de realidades concretas y de las necesidades que aquejan a la comunidad. De allí que los diagnósticos, programas establecidos y planes de acción no se pueden seguir de manera rígida pues las comunidades son cambiantes al igual que sus necesidades y existen prioridades que no podemos dejar de lado.

El psicólogo se debe bajar de su pedestal y aprender a interactuar más con la gente, entendiendo sus pensamientos y sentimientos. "No se trata de abandonar la psicología, se trata de poner el saber psicológico al servicio de la construcción de una sociedad donde el bienestar de los menos no se asiente sobre el malestar de los más, donde la realización de los unos no requiera la negación de los otros, donde el interés de los pocos no exija la deshumanización de todos" (Martín Baró 1985).

Como psicólogos no nos podemos distanciar de los fenómenos sociales, ya que hacemos parte de ellos, y tampoco somos imparciales, porque necesariamente nos afectan, lo que sí podemos hacer es establecer una postura abierta y analítica hacia ese ambiente, pero no pretendamos ser absolutamente objetivos ante una realidad que no lo es, y que nos toca fuertemente. Debemos entonces poner la psicología al servicio de las mayorías populares, para desde allí reconstruir la ciencia de la psicología desde sus intereses, angustias y esperanzas históricas.

Como psicólogos debemos actuar frente a realidades específicas que pueden requerir de nuestra intervención, ya sea por imperativos éticos, compromisos laborales – que no excluyen lo anterior, aunque su jerarquización varía – pretensiones investigativas, opciones políticas o perspectivas piadosas por mejorarlo todo, lo que tiende a generar deseos por hacer y abarcar mucho para terminar reconociendo que la solución no depende de nosotros y que sí podemos hacer algo, pero no todo.

En nuestro caso se viene desarrollando un proceso de intervención en psicología comunitaria orientado desde tres programas y sus respectivos proyectos, así: SALUD COMUNITARIA (Brigadas de Salud, Atención psicológica individual y grupal, Trabajo psicosocial con adultos mayores, Trabajo psicosocial con discapacitados, Apoyo al proyecto de escuelas saludables)

PSICOLOGÍA PREVENTIVA (Escuela para padres, apoyo psicosocial a la situación de violencia, conformación red de apoyo contra el maltrato infantil, Niñez vital, Juventud plena) y DESARROLLO COMUNITARIO (Capacitación a líderes comunitarios y fortalecimiento de iniciativas de participación comunitaria, Asesoría a jóvenes que realizan su trabajo social, Apoyo a otros programas de la Secretaría de Desarrollo Humano y social)

Para nosotros es claro que las actividades que se realizan, sean de tipo preventivo o asistencial, influyen en la población. En los pueblos, la comunidad responde a los llamados que se le hagan; por esta razón debemos conocer sus requerimientos para que nuestras acciones apunten a las necesidades reales. Es preciso que nos metamos en esa realidad, creemos espacios de reflexión y concientización; reconociendo que nuestro quehacer tiene un efecto sobre las personas, y sobre nuestra práctica profesional. Por lo tanto, en la medida en que desempeñemos complementariamente roles diferentes a los tradicionales estaremos aportando a la construcción de una nueva sociedad.

## BIBLIOGRAFÍA.

- Arendt, Hannah. La condición Humana, Paidós, Barcelona, 1974.
- Díaz Gómez, Álvaro. Hipótesis para una comprensión de los efectos psico - sociales, del conflicto armado en Colombia. En. Bitácora. Ensayos sobre educación para la ciudadanía. Centro Editorial Universidad Católica de Manizales, Colombia, 1999.
- Díaz, Gómez, Álvaro. Formación del psicólogo para el trabajo comunitario. Revista Psique No. 5, agosto de 1994. Facultad de ciencias sociales y humanas. Universidad de Antioquia.
- El Tiempo. Alcaldes, el eje de la guerra, julio 14 del 2002 página 1-4
- HABERMAS, Jurgen. Conocimiento e interés. Taurus. Argentina. 1990.
- Habermas, Jurgen. Teoría de la Acción Comunicativa. Taurus, Madrid, 1982.
- MORIN, Edgar. El paradigma perdido. Ensayo sobre bioantropología. Kairós, Barcelona, 1996. 5a edición.
- Martín Baró, Ignacio. La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en el salvador. Revista de Psicología de el salvador, 28, Abril – Junio de 1988 Págs. 123-141. Tomado del curso a distancia: Efectos psicosociales de la violencia política: Trauma, memoria y reparación. CLACSO, Argentina, 2002.
- Lira, Elizabeth. Verdad, justicia e impunidad. Memoria, perdón y Olvido. En: Vázquez, J. J. Coord. Psicología social y liberación en América Latina. México, ed. UAM Iztapalapa. 2000. Tomado del curso a distancia: Efectos psicosociales de la violencia política: Trauma, memoria y reparación. CLACSO, Argentina, 2002.
- Piper, Isabel. Análisis crítico del discurso psicológico en Derechos Humanos: Una perspectiva psicosocial. Trabajo de investigación presentado en la Universidad Autónoma de Barcelona. 1997. Tomado del curso a distancia: Efectos psicosociales de la violencia política: Trauma, memoria y reparación. CLACSO, Argentina, 2002.
- Piper, Isabel. La retórica del Trauma. Pappers para el curso a distancia: Efectos psicosociales de la violencia política: Trauma, memoria y reparación. CLACSO, Argentina, 2002.
- PIPER, Isabel. La reflexibilidad. Pappers para el curso a distancia: Efectos psicosociales de la violencia política: Trauma, memoria y reparación. CLACSO, Argentina, 2002.
- La Patria. Desplazados, una vida llena de incertidumbres. Página 4b, julio 14 del 2002.
- Samudio, Jaime. Los sujetos de la Guerra. Ponencia presentada en el 10 congreso Colombiano de psicología. Bogotá, Mayo 2002
- WALLERSTEIN, Immanuel. (Coordinador) Abrir las ciencias sociales. Informe de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales. Siglo XXI, México, 1995.

---

[1](#) Sobre la formación del psicólogo para el trabajo comunitario, en un artículo anterior habíamos planteado la necesidad de: Una sólida Formación profesional, una instrumentalización variada, Amplio y profundo conocimiento de la realidad social, posibilidad de crear y re - crear, formación política, actitud democrática y permisiva, sensibilidad social y resistencia a la frustración. (Díaz, G, Álvaro, 1994)